

Imagen archivo ao Ediciones.

FALLO TÉCNICO: La acción arquitectónica

Proyección neutral v/s proyección social

Arq. Felipe Paredes
felipe.paredes@usach.cl

Resumen

El artículo propuesto posibilita un *locus sinérgico*; un lugar de coincidencias discursivas que se ¿? potencian. Observar ese lugar permitiría comprender el «fallo técnico», a modo de resultado del pugilato entre la proyección neutral y la proyección social de las acciones arquitectónicas sobre el espacio que soporta la vida cotidiana. Para esto el discurso se construye desde tres referencias bibliográficas: Rafael Moneo que abre la ventana de la *acción proyectual* como motor de arranque del Proyecto, aquí llamada acción arquitectónica; Thomas Luckmann que da corporalidad teórica a dicha acción como la experiencia anticipada del acto que representa el proyecto; y Henri Lefebvre que *entrega el espacio* para una *acción arquitectónica* contemporánea que no neutraliza ni desarticula las relaciones sociales en él. Las ideas propuestas aquí, suponen una *actualización* de las técnicas que conocen, diseñan e instrumentalizan el comportamiento humano, que visibilizan una conducta proyectual arquitectónica contemporánea, desde la proyección neutral a una social. Todo esto por la entrada a la disciplina del discurso de la sustentabilidad, sostenibilidad y responsabilidad social

“Toda proyección de la acción consiste en anticipar la conducta futura mediante la imaginación; sin embargo, no es el proceso de la acción en curso, sino el acto que se imagina ya cumplido lo que constituye el punto de partida de toda proyección. [...] Debo situarme imaginariamente en un tiempo futuro, cuando esa acción «ya haya sido» llevada a cabo. Sólo entonces podré reconstruir en la imaginación cada uno de los pasos que «habrán» producido ese acto futuro” (Schütz, 2003:49).

Palabras claves: Acción proyectual, espacio, proyección social.

Acción arquitectónica

Para comprender mejor a qué nos referimos con *acción arquitectónica*, haremos visible una cita que nos ayude a advertir desde dónde emergen las coincidencias en este relato: “... cómo entienden la noción de espacio los arquitectos hoy. Sin duda esta noción está todavía presente en el proyecto arquitectónico, pero no del mismo modo: ha perdido su condición sustantiva, no es ya el punto de arranque del proyecto. [...] el espacio es resultado y no origen de la acción y el gesto proyectual” (Moneo, 2007:45).

Será desde esta afirmación, a modo de indicio -en esta pesquisa- que intentaremos expandir la conciencia respecto de la *acción arquitectónica* -más que proyectual, dadas las influencias teóricas que a continuación siguen- como supuesta herramienta de arranque del Proyecto Arquitectónico. Para comenzar, nos situaremos en lo que Luckmann son: “las experiencias anticipadas” equivalentes a los proyectos; “la corriente actual de experiencias que corresponden a un proyecto”, la acción; “y la acción que ha llegado a consumarse” (Luckmann, 1996:37).

En este contexto de ideas -a modo de reflejo- desde la teoría de la acción social al espejo del *proyecto arquitectónico*, podemos desprender que cuando proyectamos «arquitectónicamente», lo hacemos a través de acciones (imaginarias hasta que no se las representa), las cuales como experiencias anticipadas buscan la realización de un acto «arquitectónico» determinado de intervención en un espacio futuro. Para Luckmann “el acto es la acción pasada que contiene en sí la historia de los pasos anteriores que conducen a él. Un acto no es, por tanto, en sentido estricto, un proceso en el tiempo, sino una constelación de sentido que se refiere a algo transcurrido en el tiempo” (Luckmann, 1996:51). Es lógico comprender que para él, entonces, “en el proyecto, lo último se representa como lo primero: el acto realizado como objetivo de la acción” (Luckmann, 1996:52). El acto exitoso de anticipación del futuro desde el presente. No desde las correcciones de los errores, sino del proyecto como representación del acto (arquitectónico) que es garantía de éxito futuro.

Podríamos entonces decir que el reflejo en nuestro espejo, vaticina que las acciones que movilizan y dan sentido a las experiencias anticipadas, aquí arquitectónicas, son acciones que ejercen sentido sobre el acto arquitectónico -promesa de éxito futuro- y, por tanto, en la representación *visual modo futuri exacti*, llámesele proyecto arquitectónico (F1). Pero ¿cómo influyen las acciones arquitectónicas en el espacio? ¿Qué se

despliega de ellas en él? Para Luckmann, “lo que la acción mediatiza es la *conducta*; un suceso físico en el tiempo y en el espacio que puede informar a los demás hombres que observan este suceso sobre el hacer y el negligir” (Luckmann, 1996:42).

Las acciones arquitectónicas, entonces podemos decir, despliegan en la contemplación de *otros*, una estela que deja ver una *conducta proyectual arquitectónica* en el espacio. En el futuro de él. Es a esa conducta a la cual Lefebvre cuestiona, porque ella es producto de una mirada parcelada de la realidad social; podríamos decir, desde un *autismo social* conveniente, que condiciona ideológicamente el espacio -para él producido socialmente- y ello determina al espacio como algo preexistente, como una anticipación arbitraria e ideológica. Para Forty -parafraseando a Lefebvre- de todas las disciplinas responsables de consumir la división característica de la producción moderna del espacio, entre el espacio mental (abstracto) y el espacio vivido (cotidianamente), los mayores culpables han sido los arquitectos: “...y urbanistas que aportaron -como una ideología en acción- un espacio vacío, primordial, un contenedor preparado para recibir contenidos fragmentarios, un medio neutral donde desarticular las cosas, en donde introducir personas y hábitat” (Lefebvre, 2013:344).

Proyección neutral v/s proyección social

El espacio no sería, por tanto, sólo potestad de arquitectos y planificadores. “El valor particular del libro de Lefebvre se resistir la tendencia a ver la arquitectura como una práctica de auto-determinación, que establece sus propios objetivos e inventa sus propios principios; por el contrario, como Lefebvre deja claro, la arquitectura es sólo una práctica social entre muchas otras, y en sus operaciones de regulación espacial no sirve a sus propios fines, sino que a los del poder en general” (Forty, 2000:19).

Estas operaciones de regulación espacial, para nuestra construcción discursiva, están dadas por “el actuar como resultado de la conciencia” (Luckmann, 1996:42). Esta

conciencia es advertida desde el acto -experimentado anticipadamente- a la acción; acto que expresa en operaciones imaginarias la producción de un futuro de modo exacto, que contiene la cualidad de regular el espacio.

Ese actuar que opera regulando el espacio, es actuar arquitectónico que supone ser resultado de una conciencia arquitectónica, la cual debiese estar motivada -para Lefebvre y Luckmann- sobre la observación, análisis y comprensión de las relaciones sociales en el espacio.

Entonces podemos decir que el observador -el *otro*- percibe como una conducta proyectual arquitectónica las operaciones que regulan el espacio, a través de “la voluntad de conseguir el objetivo proyectado. [...] El futuro de que se trata aquí es inefectivo como futuro; sólo es efectivo en tanto que *representación* actual del futuro” (Luckmann, 1996:59).

Si para Luckmann el hincapié está en la voluntad -del acto y sus acciones- de conseguir un objetivo proyectado desde la representación presente de un *futuro dirigido*, para Lefebvre, en cambio, esa *representación* de futuro *modo exacti* está condicionada al conocimiento e ideología; allí se encontrarían la voluntad y objetivos del futuro. Serían, por tanto, las acciones -movidas por el conocimiento- realizadas en el presente -masticando el pasado- que proyectan en un acto las voluntades y objetivos ideológicos hacia el futuro; *moviéndose hacia él*. Es el acto (arquitectónico) que se experimenta anticipadamente, al que los *otros* son capaces de observar y sojuzgar -no a sus acciones- desde lo que dejan ver las operaciones de regulación espacial que se visibilizan en una conducta proyectual arquitectónica. Conducta que podemos decir, está inscrita en una conciencia de conocimientos (técnicos) e ideologías.

Podríamos decir, siguiendo a Luckmann, que para Lefebvre el Proyecto (arquitectónico) Moderno del espacio, es representación de un acto *modo futuri exacti*, que está motivado por voluntades que buscan conseguir un objetivo-beneficio-económico futuro -con la ayuda del

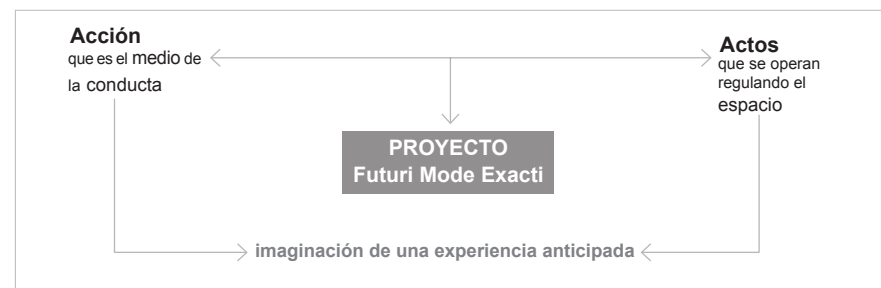


Figura 1. Elaboración del autor.

conocimiento (técnico) e ideológico- sobre un espacio (mental) preexistente abstracto y neutral. El Proyecto (arquitectónico) Moderno: abstracto y neutral, condiciona así el espacio de la vida cotidiana, porque operativiza y regula la conciencia que podemos tener de él, a través de la utilización de técnicas de manejo del espacio para fines ideológicos. Técnicas que conocen, diseñan e instrumentalizan el comportamiento humano desde la proyección de un espacio arquitectónico futuro que vigoriza el Proyecto Social -economía de consumo- de emancipación de la cultura de la vida cotidiana.

Para Adrian Forty la crítica fundamental que realiza Lefebvre a la tradición del espacio arquitectónico de la primera mitad del siglo XX (tradición proveniente de la filosofía estética alemana, bien ejemplificada en el libro de Cornelis Van de Ven) deriva de la no observación y análisis de las relaciones sociales en el espacio como un modo de arranque del motor de la proyectualidad -como dice Moneo- de la producción arquitectónica. La Arquitectura de la *Modernidad* para Lefebvre, podríamos decir, desafía la producción social del espacio, al considerar el espacio como algo mental, pre-existente a las relaciones sociales de la vida cotidiana; como algo neutral y abstracto que puede sobreponerse a las relaciones que constituyen la vida social.

Sin embargo, si bien la tradición filosófica estética alemana no ayuda al proyecto arquitectónico a producir un espacio originado socialmente, es la tradición funcional y efectivista del Diseño lo que propicia y valida coincidentemente la producción de un espacio neutral y abstracto, al que Lefebvre lanza sus dardos. Más que ir en contra del idealismo estético de la conquista formal del espacio -y su inconciencia en la producción, desde el punto de vista social- Lefebvre critica la cualidad de la producción arquitectónica que está al servicio del control ideológico del comportamiento humano, y por tanto, de las relaciones sociales cotidianas en el espacio.

La Arquitectura ofrecería -como disciplina- poca resistencia a las voluntades y motivaciones de las Esferas del Poder. Forty destaca en Lefebvre dicho tipo de relación de conveniencia, donde la disciplina se transforma en herramienta que posibilita las operaciones de regulación espacial a favor de un Proyecto Social Económico.

Estas operaciones y acciones arquitectónicas modernas -según Lefebvre- producirían un espacio que "sirve tanto de instrumento del pensamiento como de la acción, al mismo tiempo, que constituye un medio de producción, un medio de control y, en consecuencia, de dominación y poder. (Lefebvre, 2013:86). Siendo

que el espacio (social) para él debiese ser producción que "«incorpora» los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales..." (Lefebvre, 2013:93).

La ideología en acción de la arquitectura moderna, a la cual hace referencia Lefebvre, es *conducta proyectual arquitectónica* de un futuro *modo exacti*, resultado de un pensamiento (arquitectónico) neutral y abstracto; porque no incorpora en dicha conducta proyectual la observación, análisis y comprensión de los actos sociales cotidianos; las acciones de los sujetos colectivos y sus relaciones en el espacio (social); propiciando *una ideología en acción que desea contener, neutralizar y menospreciar* las articulaciones entre los agentes sociales y, por ello, el correspondiente tejido social que producen ellos en el espacio de la vida cotidiana.

Fallo técnico

Si el proyectar arquitectónico propicia conductas que habitan el espacio arquitectónico, es porque el ser humano aprendió cognitivamente técnicas -alimentadas por ideologías- que operativizan maneras y formas de «estar» en él. Si dicho espacio es resultado de una producción social como dice Lefebvre, cabe preguntarnos ¿basta con tener una *caja de herramientas* con técnicas que nos ayudan a construir -materialmente hablando- la posibilidad futura de un proyecto abstracto y neutral? ¿O es necesario, acaso, contar con una caja de herramientas capaz de advertir problemáticas relacionadas con la convivencia social? ¿El proyecto arquitectónico es representación de un actuar social cotidiano? ¿El actuar arquitectónico representa una conducta proyectual con responsabilidad social? ¿El proyecto arquitectónico debe anticipar el o los modos de las relaciones sociales en el espacio de la vida cotidiana?

Podemos apreciar que, tanto para Luckmann como para Lefebvre, lo importante de sus indagaciones -la acción y el espacio (social) respectivamente- es la coincidencia en que ellas son generadas a partir de la observación, análisis y comprensión de las relaciones entre actores sociales en la vida cotidiana, y que ellas, desde sus particulares perspectivas -acción y espacio-, son lo fundamental para concebir el estudio de la Sociedad.

Sin embargo, hoy por hoy el actuar arquitectónico sigue reproduciendo técnicas de realización material en los proyectos basadas en la observación, análisis y comprensión de un modo de vida *modo futuri exacti*. La disciplina y su manera de educar lo dejan ver así. Pero el discurso de la sustentabilidad, sostenibilidad y, por tanto, responsabilidad en los Proyectos que emprende la sociedad,

obligaría a la disciplina a escuchar otras técnicas de manejo del entorno. Ahora, desde una perspectiva social. Desde, por ejemplo, las propuestas de Lefebvre y Luckmann. Porque -ahora, después de Lefebvre y Luckmann- el espacio y las acciones sobre él, estarían producidas por cada sociedad y su relación entre actores. "Secretado" por ellas. Los agentes (sociales) y sus relaciones en el transcurrir de la vida cotidiana, a través de sus acciones, le darían existencia al espacio (social) y sería éste mismo quien daría lugar para el desarrollo de sus relaciones. Es por ello que, para Lefebvre, cada sociedad, de alguna manera "merece" su espacio, porque el espacio sería reflejo de sus relaciones sociales, más que una posición mental (abstracta y neutral) de anticipación del espacio que las acoge.

La disciplina, desde la exterioridad, estaría exigida a *actualizar su caja de herramientas técnicas* para solventar sus proyecciones, actuaciones, acciones y, por sobre todo, sus objetivos y voluntades a la hora de proponer un futuro a la sociedad desde el presente contemporáneo.

El desvelamiento de la acción proyectual -enunciada por Moneo- como lo fundamental a la hora de arrancar u originar el proyecto arquitectónico contemporáneo (la «otra modernidad»), posibilita un *locus sinérgico*, lugar de coincidencias discursivas en la construcción de este relato. La observación de ese lugar permitiría comprender el «fallo técnico», a modo de resultado del pugilato entre la proyección neutral y la proyección social de las acciones arquitectónicas sobre el espacio como soporte de la vida cotidiana.

Referencias Bibliográficas:

- Forty, Adrian.** (2000). *Words and Buildings: A Vocabulary of Modern Architecture*. Thames & Hudson. Londres. Traducción libre del autor. Descargado el 12 de Agosto de 2015: http://www.kth.se/polopoly_fs/1.1908701/Menu/general/column-content/attachment/Ark%20%C3%84mn%201.pdf
- Lefebvre, Henry.** (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Luckmann, Thomas.** (1996). *Teoría de la acción social*. Barcelona: Paidós.
- Moneo, Rafael.** (2007). *Otra Modernidad, en Arquitectura y Ciudad, la tradición moderna entre la continuidad y la ruptura*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Schütz, Alfred.** (2003). *El problema de la realidad social: Escritos 1*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Van de Ven, Cornelis.** (1981). *El espacio en arquitectura: La evolución de una idea nueva en la teoría e historia de los movimientos modernos*. Madrid: Catedra. .

*Felipe Paredes es Arquitecto, Magíster y profesor de la EAUSACH.